

LOZANO, Claudio (ed.): *1939, el exilio pedagógico*, Barcelona, PPU, 1999, 235 pp.

En la distancia, muchas veces los sucesos son recordados en el mismo momento en que aparece la paradoja de su olvido. Es decir, en cualquier forma de memoria enterrada no por el polvo del largo tiempo transcurrido sino por aquellos que, herederos de ella, deberían guardarla en voz alta pero que la entierran voluntariamente, la memoria emerge contra su olvido precisamente por esto, por haber sido enterrada demasiado pronto. Claudio Lozano nos convoca a recordar el exilio pedagógico que provocó la victoria de Franco en la Guerra Civil española desde los mismos límites en donde empieza a recogerse esa paradoja del olvido, nuestra época, tan sólo sesenta años después, un momento en que lo que se ha olvidado, en el sentido de que no se dice lo que ocurrió, debe empezar, sin excusa alguna, a ser recordado, porque en esta «deshistorización del presente, dice C. Lozano, el exiliado no existe, porque no existe el pasado... el del éxodo y el del imposible retorno. Porque sabemos que sin el exilio no se explica la historia de la educación española y la propia historia hispanoamericana».

Ésa es la tarea a la que quiere contribuir esta obra colectiva que se anuncia como el primer volumen de una serie cuyos contenidos específicos, en estos momentos, aún están por determinar pero que auguramos importantes si tenemos como referencia el volumen que presentamos. Este primer monográfico acerca de las consecuencias que dan título a la obra nos sitúa en ese espacio de desestructuración total que sufrió sin paliativos la educación republicana una vez acabada la contienda civil y la posterior recomposición en el exilio de un contingente nada desdeñable de educadores y educadoras españolas, que a pesar de las diferentes y, a veces opuestas, opciones políticas y sindicales, van a coincidir en su afán a favor de una escuela pública, laica, coeducativa, popular y de dimensión social, entre otros aspectos

de carácter renovador, y que fueron, en definitiva, el eje operativo de una educación republicana de la cual no se va a renunciar en el exilio. Muchos alumnos de aquellos maestros del exilio nunca supieron si éstos eran socialistas, comunistas o anarquistas, para ellos eran refugiados de la República.

De hecho, la mayor parte de los refugiados vivieron entre dos realidades, aquella que dejaron no por voluntad propia, la República, y la que tuvieron que encontrar por obligación, el país que los acogió con más o menos condiciones, pero sobre todo, viviendo los primeros años del exilio, aferrados enteramente al regreso. Así se buscó y se encontró una identidad integradora del grupo, según los testimonios recogidos por Concepción Ruiz-Funes en México, que vinculara las relaciones que iban a darse a través de experiencias pasadas, presentes y futuras. Un ejemplo importante de esto que estamos diciendo es el del exilio vasco en Venezuela. Allí tuvo lugar una especial puesta en práctica de las capacidades de reconstrucción de una comunidad, tanto en lo que hace referencia al papel de las mujeres nacionalistas vascas en la socialización educativa como en la creación de una ikastola en Caracas (la ikastola Euskadi-Venezuela), experiencia única llevada a cabo fuera de Euskal Herria.

Desde el punto de vista pedagógico, las aportaciones de los exiliados al país de acogida fueron, en general, muy importantes. Juan C. Campbell Esquivel, que ha investigado el desarrollo de la actividad académica además de otros ámbitos intelectuales, nos dice que en lo que hace referencia a Chile esta actividad fue muy intensa. Éste fue el caso José Medina Echavarría, que trabajó en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y que fue el autor de un libro de significativo impacto en los medios académicos y gubernamentales de América Latina titulado *Filosofía, Educación y Desarrollo* (1967); de Vicente Mengod que presentó una serie de ensayos sobre proyectos educativos correspondientes a la puesta en práctica de los principios de la Escuela Nueva

además de la publicación de una de sus más importantes obras, *Los temas esenciales de la pedagogía contemporánea* (1957); y de Matilde Huici inspiradora de la primera escuela formadora de personal profesional para la atención de niños de 2 a 6 años y creadora del Comité Nacional Chileno para la Educación Preescolar en 1956. Por otro lado, Herminio Almendros y Ramón Costa Jou son los nombres más sobresalientes de maestros catalanes exiliados en Cuba. Almendros llega a Cuba en 1939 donde años más tarde, cuando triunfe la revolución de Castro, será nombrado director general de Educación Rural y de entre sus actividades más importantes destacará la dirección pedagógica de la ciudad escolar «Camilo Cienfuegos», donde aplicó con éxito el sistema ideado por Freinet de la imprenta escolar. Costa Jou fue profesor de Teoría de la Educación y jefe del Departamento de Pedagogía de la Universidad de La Habana entre 1961 y 1967, momento en que reconoció la coincidencia de los problemas educativos en los años de la Guerra Civil española y los primeros años de la revolución cubana.

Reconstruir la memoria, el trabajo y los días de unos hombres y unas mujeres singulares no puede agotarse en el aproximativo semblante de las figuras públicas del exilio pedagógico. Esto no deja de ser un primer paso hacia lo que debería ser una profundización en el material abundante pero todavía inédito sobre el tema. Consciente de este problema, el autor que ha reunido y editado este primer libro sobre el exilio pedagógico nos dice, al hilo de esto que estamos diciendo acerca de lo que falta por indagar, lo siguiente: «Queda más: se estudia Cuba, Argentina, más México, Chile, Santo Domingo... Sobre el exilio está prácticamente todo por escribir con categoría de historia social, de la cultura, de las mentalidades. No puede ser que haya catedráticos de Universidad en la especialidad de Pedagogía que lo sean sin haber oído ni leído una palabra de la obra de Lorenzo Luzuriaga. Todavía hoy en Sinapia tal cosa es posible».

FRANCESC CALVO

LUIS GÓMEZ, A.: *La enseñanza de la historia ayer y hoy. Entre la continuidad y el cambio*, Sevilla, Díada (Colección Investigación y Enseñanza, nº 12), 2000, 192 pp.

Alberto Luis Gómez, profesor de la Universidad de Cantabria, es autor bien conocido como estudioso de la evolución de la enseñanza de la geografía (*La Geografía en el Bachillerato español, 1836-1970*, Barcelona, 1985), obra importante y precursora de la historia de las disciplinas escolares en España. No menos eco tuvieron sus incursiones en el dominio de la didáctica de las ciencias sociales, sus trabajos de difusión de la geografía social alemana, su excelente labor en la revista *Geocrítica*, su impugnación de las pedagogías centradas en el entorno y otras muchas aportaciones que sería prolijo referir en esta breve reseña.

Su progresiva inclinación hacia la didáctica de las ciencias sociales (una de cuyas muestras más destacables e interesantes fue y sigue siendo *La enseñanza de la Geografía. Guía introductoria*, Universidad de Cantabria, 1992) le llevaron a afrontar y tutelar proyectos de investigación que ya han dado algunos excelentes frutos. El más sabroso, sin duda, aparece bajo la forma de un conjunto de tesis doctorales que, bajo su dirección y asesoramiento, han presentado varios miembros del grupo Asklepios (colectivo de docentes de Cantabria unido a Fedicaria, federación estatal de grupos para la renovación de la didáctica de las ciencias sociales). Así, el itinerario de A. Luis Gómez ofrece un dilatado y sustancial recorrido desde su notable participación en los programas coordinados en su día por H. Capel sobre historia de la ciencia geográfica, hasta las últimas indagaciones en didáctica, que tratan de compartir el espacio institucional, donde reside funcionalmente este profesor de la Universidad de Cantabria, con el creado alrededor de la reflexión colectiva en el seno de Asklepios y Fedicaria.

El libro objeto de mi comentario no se entiende al margen de esta presentación «histórica» de su autor. En efecto, dentro de su dedicación a la didáctica de las ciencias